

Una vía hacia el desarrollo

La colaboración internacional, el compromiso y la flexibilidad son esenciales para mejorar la situación mundial



Christine Lagarde es la Directora Gerente del FMI.

EL FILÓSOFO romano Séneca señaló que “ningún viento es favorable para quien no sabe a qué puerto se dirige”. Dos milenios después, esto sigue recordándonos la importancia de fijar metas. A pesar del cinismo que suele acompañar a estos ideales, la verdad es que las metas son invaluableles: centran la atención, forjan alianzas y, en definitiva, permiten hallar soluciones.

Este año, la frase de Séneca tiene especial relevancia, pues la comunidad internacional se reunirá para llegar a un acuerdo sobre la siguiente fase del desarrollo hasta 2030 y más allá. Se tomarán decisiones cruciales de carácter general, como el marco financiero, los objetivos ambientales y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que sucederán a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Esta oportunidad tal vez no se repita, al menos, durante una generación.

Se han logrado avances significativos desde la adopción de los ODM en 2000. Por ejemplo, se redujeron a la mitad la pobreza mundial, la probabilidad de muerte de un niño antes de los cinco años, y la proporción de gente sin acceso al agua potable. Pero los avances han sido dispares. Si bien varios países en desarrollo han pasado a una situación de “frontera”, algunos Estados frágiles y afectados por conflictos se han rezagado trágicamente.

También debemos considerar lo mucho que ha cambiado el mundo en estos últimos 15 años. La economía mundial está cada vez más interconectada mediante la tecnología, el comercio y las finanzas, lo que incrementa el contagio y la interdependencia de los países. El auge de muchas economías de mercados emergentes ha contrastado con el revés de las economías avanzadas azotadas por la Gran Recesión.

Principios rectores

Teniendo en cuenta el pasado, considerando el presente y contemplando el futuro, veo tres principios rectores para planificar el desarrollo más allá de 2015:

Colaboración: A fin de lograr nuestras metas de desarrollo será necesaria la colaboración

de todos para implementar las políticas correctas y aportar los recursos necesarios. Esto implica la labor conjunta de las economías avanzadas, de mercados emergentes y en desarrollo, del sector privado y de la sociedad civil, a nivel nacional e internacional.

Compromiso: Cada participante debe asumir un compromiso constante que perviva mucho más allá de 2030. En otras palabras, la voluntad política puede aportar la chispa, pero el compromiso debe ser duradero para mantener la llama.

Flexibilidad: De ser posible, las iniciativas deberán ser flexibles. Las políticas deberán ajustarse a las circunstancias concretas de cada país, con margen para adaptarse a la evolución del mundo.

¿Cómo podemos traducir estos principios rectores en medidas concretas para abordar la pobreza y promover el desarrollo?

Prioridades nacionales

Ante todo debo aclarar que, aunque no se espera que lo hagan solos, los países en desarrollo están en la mejor posición para impulsar su propio desarrollo.

Partir de una buena base es un requisito previo: significa implementar políticas macroeconómicas sólidas que, por ejemplo, contengan la inflación, los ciclos de auge y caída, y la deuda pública. Una situación fiscal saludable y suficientes reservas internacionales preparan a los países para los shocks adversos sobre los cuales tienen poco o ningún control. Y las instituciones sólidas promueven la confianza y la previsibilidad para apoyar la implementación de políticas y la inversión privada. Una vez sentadas estas bases, los países también deben tomar medidas adicionales para respaldar el desarrollo.

Es prioritario movilizar ingresos. Si bien debería haber flexibilidad entre los países, la administración tributaria debe ser sencilla, eficaz y de amplia base. También es clave la transparencia en las industrias extractivas.

Una vez recaudados los ingresos, estos deben usarse en forma eficaz y eficiente en aras

del desarrollo, y apoyarse en una sólida gestión de las finanzas públicas. Fortalecer la gestión de proyectos y las prácticas de adquisición tiene especial importancia, ya que las economías en desarrollo responden a las necesidades urgentes de infraestructura con inversiones públicas y, en muchos casos, privadas.

Por cierto, el sector privado es un socio esencial del desarrollo. Expandir el sector financiero, por ejemplo, protegiendo los derechos de los acreedores, puede ampliar el acceso de los particulares y las pequeñas empresas a los servicios financieros básicos. Los regímenes tributarios y comerciales diseñados cuidadosamente pueden ayudar a atraer la inversión extranjera, con vitales beneficios para el desarrollo.

Además de estas medidas, las economías en desarrollo también deberán hacer un esfuerzo adicional para que las políticas económicas distribuyan los beneficios del crecimiento a todos los segmentos de la población y contengan el daño ambiental. Prestar servicios públicos eficaces, incluir más mujeres en la fuerza laboral, establecer sistemas de protección social y fijar correctamente los precios del carbono son elementos importantes para lograr estas metas.

Apoyo internacional

Sé que lo que he descrito no es tarea fácil. Pero el papel de la comunidad internacional es apoyar estos esfuerzos fomentando un clima propicio y coordinando la actuación sobre los desafíos que trascienden fronteras. Cooperar no es algo optativo para los socios internacionales: es una responsabilidad, un deber.

¿Por qué? Porque vivimos en un mundo interdependiente de contagios y rebotes, donde distintas fuerzas, financieras, económicas, sociales, políticas, ambientales, repercuten en todo el mundo. Los resultados pueden ser transformadores, pero también devastadores. La cooperación internacional es la clave del éxito.

Además de la necesidad de formular políticas responsables que promuevan la resiliencia económica y financiera mundial, veo cinco otras áreas prioritarias en las que el compromiso de la cooperación internacional puede apoyar el desarrollo:

Comercio: Para las economías en desarrollo sería ventajoso un sistema de comercio mundial basado en reglas, no discriminatorio y equitativo.

Ingreso: La cooperación tributaria internacional para abordar la evasión y desalentar la competencia fiscal entre países protegería los ingresos de las economías en desarrollo, que son esenciales para el gasto social y en desarrollo.

Ayuda: Las economías avanzadas con capacidad presupuestaria deberían priorizar el aumento de la ayuda, algo esencial para muchos de los países más pobres del mundo.

Deuda: Es prioritario fortalecer el marco para manejar las crisis de deuda soberana a fin de promover la resolución eficaz y oportuna. El FMI cuenta con un programa de trabajo que promueve las reformas.

Medio ambiente: El calentamiento mundial solo puede abordarse con eficacia mediante la colaboración internacional, lo cual implica contener las emisiones de CO₂ y ayudar a los países de bajo ingreso a adaptarse al cambio climático.

Todo esto apuntaría al comercio como forma de intercambio, asociación y cooperación, cosas fundamentales para lograr el desarrollo a nivel mundial.

El papel del FMI

En el contexto nacional e internacional, creo que el FMI tiene un papel clave en los planes de desarrollo del futuro. Siendo la institución preeminente de apoyo a la estabilidad macroeconómica y financiera, el FMI ya está sumamente involucrado en el desarrollo, trabajando con nuestros 188 países miembros para diseñar e implementar políticas, fortalecer las capacidades, y efectuar préstamos a los países necesitados.

La cooperación no puede ser opcional para los socios internacionales; es una responsabilidad, un deber.

Pero siempre buscamos formas de hacer más. En este año crucial, estoy decidida a mejorar el apoyo del FMI a las economías en desarrollo en tres grandes aspectos:

Finanzas: Estudiaremos cómo potenciar el acceso a nuestros préstamos para países en desarrollo a fin de ayudarlos a manejar mejor los shocks externos. En particular, nos centraremos más en ayudar a los países más pobres y frágiles.

Política económica: A fin de promover la inclusión de más gente en el proceso de crecimiento, profundizaremos nuestra labor para considerar los problemas de desigualdad, género y acceso al crédito en nuestro asesoramiento a cada país. Será clave aprovechar la experiencia de las instituciones asociadas.

Fortalecimiento de las capacidades: Promoveremos nuestro fortalecimiento de las capacidades y asesoramiento a los países cuando estos invierten en su potencial económico. La asistencia técnica se centrará en los temas más necesarios, como el apoyo a la movilización del ingreso y a la inversión en infraestructura. También redoblabamos nuestro esfuerzo en los países que más lo precisan: los países frágiles y los afectados por conflictos.

Debemos cumplir en estos aspectos y lo haremos.

Es posible modelar el futuro

Séneca, a quien mencioné más arriba, fue un filósofo de la tradición estoica. Una de las ideas clave del estoicismo es “las acciones hablan más fuerte que las palabras”.

Este es un sentimiento que la comunidad internacional debe tomar en serio al prepararse para las tres conferencias que, en conjunto, representan una oportunidad única para el desarrollo. En la conferencia de julio en Addis Abeba sobre Financiación para el Desarrollo, la cumbre de septiembre en Nueva York sobre Metas de Desarrollo y la reunión de diciembre en París sobre Objetivos Ambientales, deberemos aprovechar la oportunidad para modelar el futuro.

Para lograr el éxito, que no debe limitarse a 2015 sino que además debe perdurar hasta 2030 y más allá, debemos basarnos en tres principios clave: colaboración, compromiso y flexibilidad. ■